

# ALUSIÓN HISTÓRICA A LA VIRGEN DEL CARMEN COMO PATRONA DE NAVEGANTES. (1623)

Balbino VELASCO BARJÓN  
Carmelita  
Doctor en Filosofía y Letras

## **Antonio Vázquez de Espinosa. Aventurero a lo divino**

En torno al año 1570 nació en Castilleja de la Cuesta (Sevilla) Antonio Vázquez de Espinosa. De su infancia y formación disponemos de escasos datos. Únicamente sabemos que profesó en la Orden de Carmelitas, con toda probabilidad en alguno de los conventos del sur de la Península. Durante seis años fue profesor de Teología; las frecuentes alusiones en sus libros a costumbres de los judíos dan la impresión de que fue un estudioso de la Sagrada Escritura. Vázquez de Espinosa era un hombre inquieto. No era la cátedra su vocación y, como muchos de los españoles de su época, sintió que su destino estaba en las Indias, porque América no fue solamente una aventura para los españoles del periodo heroico del descubrimiento-conquista: continuó siéndolo también en la época virreinal, verdad es que con distinto signo. La llamada de las remotas Indias, acaso ya menos remotas, seguía haciendo presa de forma incontenible. La mayor parte de los emigrantes lo hacían con el fin de medrar. Fue indudablemente el aspecto crematístico el que más influyó y el que empujó más hombres hacia América en la fase posterior a la conquista: el legítimo deseo de salir de una vida de penuria y llena de privaciones, a que estaban sometidos muchas veces los hombres de la Metrópoli y que, en ocasiones, quedaban deslumbrados por indios ricos que volvían a la patria.

Continuaron también aventuras a lo divino. Cuentan mucho en la Historia las incesantes oleadas de misioneros que gastaron sus vidas en entrega incondicional al servicio de los hombres y de las tierras americanas. La marcha de estos misioneros estaba perfectamente regulada. Sus nombres figuran en los ficheros de la Casa de Contratación de Sevilla y la Corona les proveía de lo necesario para el viaje.

No todos, sin embargo, marcharon por el conducto reglamentario y legal. Uno de estos misioneros que debió de pasar al margen de la ley fue el ya célebre carmelita Antonio Vázquez de Espinosa. Existen por lo menos graves sospechas de que tuviera las debidas licencias, porque su nombre no figura en los catálogos de pasajeros de Indias. A esto hay que añadir que los carmelitas tenían prohibido pasar a América. Con la perspectiva del tiempo, diremos que la treta que jugó a las leyes vigentes quedó sobradamente compensada por sus escritos, importantísimos para la historia de la América virreinal.

## Viajero incansable

Afirma repetidas veces que estuvo catorce años en América y regresó a España en 1622; por consiguiente, debió de pasar hacia 1608. Según su propio testimonio, recorrió gran parte de las naciones hispanoamericanas, por haber «andado, visto y considerado, no sólo lo más de aquel nuevo orbe de Nueva España, Honduras y Nicaragua y todo el Reino del Perú». De ello ofrece abundantes pruebas.

Vázquez de Espinosa no era solamente un viajero curioso y culto que recorre con afán puramente descriptivo los virreinos americanos. Late a lo largo de su obra una inquietud que le hacía preocuparse por el bien espiritual de los indios. Aprovechó cuidadosamente las ocasiones para enseñar y predicar la doctrina:

«Yo aunque indigno misionero del Señor como deseo de agradarle predicando su divina palabra por aquellas extendidas regiones, llevaba todo recaudo el decir Misa; llegué a este pueblo [se refiere al pueblo llamado Sal] el martes de Carnestolendas en la noche del año 1617 y con mi llegada se alegraron todos, y el miércoles de Ceniza les dije Misa y se la puse, acudí a las necesidades espirituales y me certificaron que hacía más de un año que no habían oído Misa, y muchos años que tal día ni habían tenido, ni recibido ceniza, y bauticé los indios y muchachos que estaban por bautizar meses y años».

Afirma también en otro lugar, quizá con alguna exageración:

«Ha servido a su Magestad catorce años [alude a él mismo] en las Indias en la predicación y conversión de los indios, donde predicó más de dos mil sermones, catequizó más de tres mil indios y les administró los Santos Sacramentos, y en la conquista y reducción de los Tabalosos gastó en servicio de su Magestad, más de cuatro mil pesos en ornamentos y lo demás necesario para el culto divino, y en llevar dos soldados con armas y caballos a su costa y en bastimentos y municiones. Y en los altos de Arica doctrinó 18 poblaciones reduciendo los indios de ellas al servicio de Dios y de su Magestad, señalándoles la doctrina cristiana y buenas costumbres y para entenderlos y confesarlos aprendió la lengua Aymará en poco más de un mes, con que hizo muy grandes bienes y aquella tierra y a los nuevos fieles; lo cual también hizo en las provincias de la Nueva España y Honduras, procediendo siempre con cristianidad y buen ejemplo».

Debió de pasar calamidades y privaciones de todo tipo. En cierta ocasión, a 14 leguas del pueblo de la Sal, se le helaron una mula y un caballo muy bueno.

Después de haber recorrido distintos países de América regresó a España en 1622. Sobre algunas incidencias de la travesía hablaremos después. En

1623 lo encontramos en Sevilla. A finales del año 1623 o principios de 1624 estaba en Madrid.

En agosto de 1624 escribió al cardenal Mellini, protector de los carmelitas, agradeciéndole el interés que se había tomado por él. Escribió también al vicario general de la Orden en 1625, al que manifestaba su deseo de que todos sus asuntos se resolvieran a través del mismo y le agradecía el permiso otorgado para ir a Roma. A su vez, el general de la Orden, en octubre del mismo año, le concedió permiso para regresar a América, y en agosto de 1627 le instituyó comisario general de las Indias con facultad para fundar conventos.

Al parecer, sus deseos eran establecerse en el Perú en uno de los curatos siguientes: Carangas, San Andrés de Mechaca, Pacajes, Santa Bárbara o alguno de Pacarabano. No pudo realizar este último sueño porque murió en Madrid en 1630.

### **Autor de una obra importantísima**

Vázquez de Espinosa es autor de una excepcional obra titulada *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*.

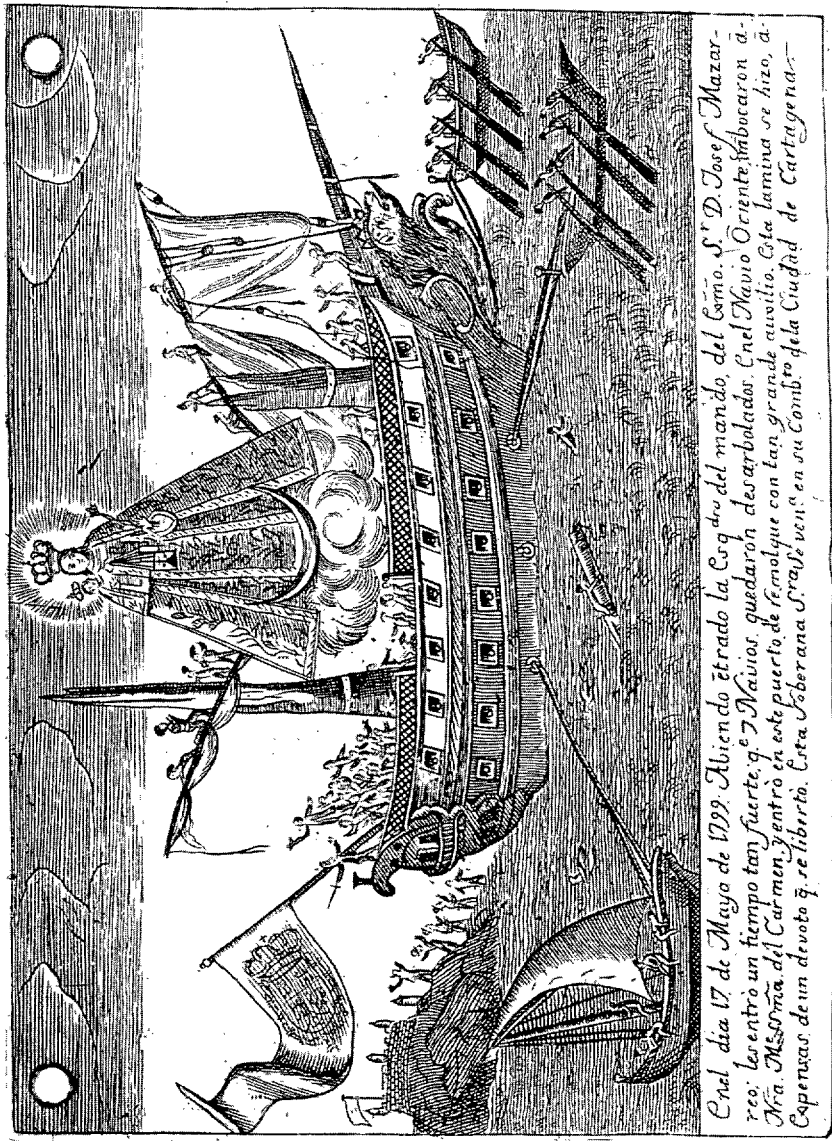
Cabalgaba este hermoso libro entre la selva de cronistas de América y la Historia propiamente dicha, pero no es una crónica ni es un tratado histórico: es preciso enmarcarlo en el ámbito de la Geografía. El autor, con un sentido que hoy llamaríamos periodístico, trató de ofrecernos una estampa real de la vida americana en el primer tercio del siglo XVII. Los catorce años que vivió en América, recorriendo distintos países, como hombre inquieto y despierto que era, le brindaron la oportunidad de hacerlo.

En este aspecto, el libro es único en su género; único e imprescindible para acercarse a los hombres y tierras del Nuevo Continente, pasado el período heroico de la conquista. Un libro de consulta para los estudiosos y de lectura obligada para quienes se interesan por América, que siempre subyuga y produce emoción. Nada de extraño que el *Compendio*, a partir de su publicación en la década de los cuarenta de nuestro siglo, se haya abierto paso briosamente en el campo americanista. De este *Compendio* corren en la actualidad tres ediciones, además de la traducción inglesa.

### **El deseo de Vázquez de Espinosa de que la Virgen del Carmen fuera patrona de los navegantes**

En 1623 Antonio Vázquez de Espinosa publicó en Málaga un librito titulado *Tratado del viaje y navegación de este año de 1622 que hizo la flota de Nueva España y Honduras*.

Interesante resulta su lectura. Vázquez de Espinosa pretende hacer vivir a sus lectores las peripecias de un viaje azaroso desde las Indias a las costas españolas.



*En el día 17 de Mayo de 1799. Aviendo tirado la Señal del mando, del Com. S.º D. Josef Mazarreo: le entró un tiempo tan fuerte, q.º 7 Navios quedaron desbarbotados. En el Navio Oriente, abocaron á Nra. Señora del Carmen, y entró en este puerto de femolque con tan grande auxilio. Esta lamina se hizo, á Capatzen, de un devoto q.º se libertó. Esta Señora vino en su Combate á la Ciudad de Cartagena.*

Ex voto que recuerda la invocación a la Virgen del Carmen a bordo del navío *Oriente* de la Escuadra de Mazarredo, el 17 de mayo de 1799, con ocasión de un fuerte temporal. El grabado presenta al navío desbarbotado entrando remolcado en Cartagena bajo la protección de la Virgen (Museo Naval, Madrid).

Su condición de sacerdote hace que quede salpicado el relato con digresiones espirituales de carácter moralizante y con abundantes citas de la Biblia, en conformidad con el gusto de los escritores eclesiásticos de la época. El estilo, abundoso de párrafos interminables y cargado de repeticiones, hace pesada la lectura. No quiere que el lector se pierda ninguno de los pormenores. Demuestra en él un excelente conocimiento de los términos de marear. Emplea además palabras de cuño propio, como *ratar*, *velejar*, etcétera, que no se encuentran en el diccionario de la Academia. Ofrecemos seguidamente un breve resumen de su contenido.

La misma dedicatoria tiene sabor marinero, le recuerda las horas difíciles y peligrosas de las tormentas, la invocación a la Virgen, a quien llama *Estrella del mar resplandeciente, divina guarda de nuestro Norte Dios, Virgen Gloria y hermosura nuestra*, y recuerda también la protección experimentada en su penosa navegación.

En el prólogo, Vázquez presenta al cristiano rodeado de grandes peligros como inmerso en un mar tempestuoso. En medio de estos peligros debe estar pendiente de Dios, de lo contrario corre el riesgo de perecer. De nuevo aparece el símil del mar y la vida humana en una serie de consideraciones piadosas.

Comienza después el relato del viaje con datos interesantes para su biografía. El 27 de junio de 1622 salió la flota del puerto de San Juan de Ulúa hacia el puerto de Trujillo, en Honduras. Mal principio tuvo este viaje. Debido a las banderías y divisiones existentes no se hicieron las salvas de costumbre a la Virgen en el puerto, y Vázquez, con su sentido providencialista, vio en ello la causa de los innumerables desastres de que fue víctima la flota. Embarcado en la nave (*Candelaria*), al llegar a Trujillo pudo comprobar las divisiones y discordias entre los habitantes del puerto, y para remediarlas les hizo tres sermones exhortándoles al amor y la paz. Al mismo tiempo, celebró la Santa Misa e hizo rogativas para tener un viaje feliz. Desde Trujillo, y con fecha 28 de junio, la flota se dirigió hacia La Habana. A los tres días de navegación la nao de Vázquez arribó al puerto; las otras fueron llegando en los días de Santa Ana, 26 de julio, 1 y 4 de agosto.

En La Habana permaneció la flota hasta el 14 del mismo mes, en que se hicieron de nuevo a la mar las 27 naos que la componían. Los días de permanencia en La Habana fueron aprovechados para hacer los debidos preparativos y para profesar como Caballero de Santiago el general de la flota don Fernando de Sosa (que había sido capitán general de la Armada de 1615 a 1619), ceremonia que revistió especial solemnidad. No olvidó advertir Vázquez que confesó al capitán y a otros amigos. Aparece en todas las circunstancias el sacerdote.

El cuerpo principal del *Tratado* se reduce a descripciones de tempestades y de una plaga de ratas, los grandes peligros a que se veían sometidas las flotas.

Comenzando por la descripción de la plaga de ratas, Vázquez ofrece en ella pormenores de un grafismo espeluznante. Los marineros se vieron obligados a montar guardia día y noche sobre una pipa llena de bizcochos, y aún así las ratas hambrientas les mordían las manos. Entraban las ratas en las jaulas

de los papagayos y los mataban después de pelear con ellos; presenciaron una lucha de una rata con una gallina; incluso mordían a los mismos gatos y hasta se comían unas a otras. Dramática consecuencia de esta plaga fue la escasez de agua y comida que se vieron obligados a soportar, y hubieran perecido de sed a no ser por la lluvia. El propio Vázquez, que se encontraba en popa, fue uno de los que más sintieron esta necesidad. En medio de estas tribulaciones, Vázquez predicaba a los marineros exhortándoles a que las sobrellevaran con paciencia.

En la descripción de la tempestad, que sucedió el 8 de septiembre y duró treinta y seis horas, Vázquez da rienda suelta a su imaginación meridional y la describe con imágenes gráficas y atrevidas. Nos dice «que amaneció la mar por el cielo con sus olas hinchadas, encrespadas y encontradas, bramando el viento y la mar». Nos habla del miedo espantoso a los tiburones, en ocasión en que unos marineros obligados a ejecutar una maniobra difícil se vieron en grave peligro de caer al mar. Describe el hundimiento de la más gallarda de las naves de la Armada, con cuantiosas pérdidas materiales, espectáculo que quebraba el corazón. En medio de estos peligros, dice Vázquez de sí mismo: «Yo estuve lo más de ese día a la armadura de babor y asido por los corredores de popa con una estola y una devotísima imagen de Nuestra Señora cargada al cuello, exorcitando la tempestad del mar, viento y olas».

Después de la tempestad, recordando su condición de sacerdote, hizo una novena predicada a la Virgen del Carmen, «patrona y consuelo nuestro, a quien por tal deben tener los navegantes en los viajes y navegaciones».

Curioso precedente del patronazgo de la Virgen del Carmen en favor de las gentes del mar, desconocido por los historiadores del tema. Ignoramos que exista alusión anterior. Su deseo realmente ha tenido fortuna. La Virgen del Carmen es, en efecto, patrona de la Marina española. Esta novena termina con la letanía de la Virgen y algunas oraciones en latín y en castellano llenas de unción y que él compuso con este motivo. Vázquez era un hombre oportunista en el sentido espiritual y procuraba dar el conveniente enfoque a los acontecimientos externos.

Vázquez describe finalmente la llegada al puerto de Cádiz, que aconteció el día 28 de noviembre de 1622, según indicamos, después de haber padecido otra tormenta «con montañas y sierras de agua embravecidas, echando de sí furiosas y blancas espumas». Más de cien días había durado la penosa navegación.

## BIBLIOGRAFÍA

- VÁQUEZ ESPINOSA, A.: *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Ed. de Balbino Velasco Bayón, *Historia 16*. Madrid, 1992.